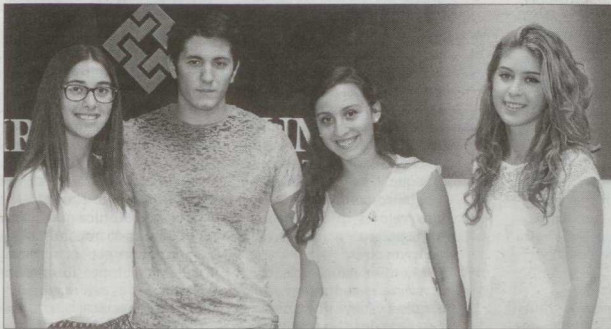


retratados



Homenaje a los donantes en el Alcázar.

El Centro de Transfusión de Sevilla homenajeó ayer en el Alcázar a los grandes donantes. Se entregaron 183 distinciones –diplomas e insignias– a las personas que alcanzaron 50, 75, 100 y 150 donaciones: 150 de 50 donaciones, 26 de 75 donaciones, 7 de 100 donaciones y una personas con 150 donaciones. Promovido por la Organización Mundial de la Salud, la Sociedad Internacional de Transfusión Sanguínea, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Federación Internacional de Organizaciones de Donantes de Sangre, se ha elegido a Sri Lanka como sede internacional de las principales celebraciones, y centro de reunión de autoridades sanitarias y políticas, entre otras. El lema elegido este año es *Sangre segura para salvar a las parturientas* porque el objetivo es prevenir la mortalidad materna.



Cobre Las Cruces.

La cuarta edición del programa *CobreExploradores*, de la Fundación Cobre Las Cruces, ya tiene ganadores. Han sido Inés Vargas Romero, del IES Gerena; Marcelo Blázquez Guerra, del IES El Molinillo de Guillena; Rocío Fernández Rebollar, por Salteras del IES Pésula; y Marta Carballo Clavijo, por La Alagaba del IES Matilde Casanova.



Nueva directiva de CECE Sevilla.

La Federación de Centros de Enseñanza Privada CECE Sevilla, que agrupa a más de un centenar de centros educativos en nuestra provincia, ha reelegido a Rafael Caamaño Aramburu como presidente de esta organización empresarial, en el transcurso de la asamblea general en la que también se procedió a la elección de su nueva directiva.

OPINIÓN

Crónicas del Corpus Christi

Pascual González



Trasladémonos a la Sevilla de la mitad del quinientos, en la que, según los cronistas, la fiesta de la Semana Santa no superaba la popularidad y esplendor del día del Corpus, el gran festejo metropolitano, sobre todo cuando los dos cabildos de la ciudad, el municipal y el eclesiástico, integra-

ron a los gremios (plateros, sederos, tejedores, carpinteros, etc) que competían con la fastuosidad de sus respectivos carros y castillos con escenas simbólicas, que iban desde la escenificación de entradas triunfales de monarcas hasta la representación de estampas bíblicas del antiguo y nuevo testamento. Todas rodeadas de músicos y grupos de danzas, que junto a los numerosos ritos que acompañaban al Arca de la Alianza, y otras muchas estampas humanas y plásticas, componían un magnífico sequito procesio-

nal de gran atracción popular, con el que la Iglesia fortalecía la exaltación del Corpus Christi.

Es curioso que la popular Zarabanda, de la que se desconoce su origen pero que gozó de gran popularidad y arraigo en Sevilla, hasta que el Consejo de Castilla la prohibió en 1533 por considerarlo un baile lascivo y endemoniado porque se hacía con meneos descompuestos del cuerpo, era una de las danzas más usadas en el llamado entonces Día del Señor. Una paradoja por la que le canto a la Giralda, diciendo-

le: ¡Qué no habrán visto tus ojos!
¡Qué no habrás visto, sultana!... Alegrías y quebrantos de esta danza sevillana que la bailó el mundo entero y que Roma prohibiera, diciendo que era pagana, lujuriosa y muy obscena, creada por el demonio, zarabanda corralera... La que Sevilla danzó cuando anunciaste, Giganta, que el rey Fernando era Santo y bailaron por las plazas, amores y desamores de la vieja zarabanda.

Seguimos en el siglo XVI. Imaginense apostados en la Puerta de San Miguel de laseo catedralicia para ver salir una larga procesión que abre una especie de dragón de siete cabezas, conocido como la Tarasca,

sobre el que montaba un joven mozo llamado *Tarasquillo*, que gastaba bromas a las gentes. Suenen que están rodeados de *Mojarrillas*, unos niños vestidos de diablos que, con vejigas infladas, daban golpes a los espectadores, mientras que los *Gigantones* bailaban entre reliquias al son de la música y el poder de Sevilla. Ese Gran Poder sobre alfombras de romero, para nuestro Corpus Christi, sevillano y trianero, que ya Sor Ángela dijo que en la Tierra de María, Cristo vive todo el año, siempre en nuestra compañía, cuando nace y cuando muere, derrocha sevillanía.